

EL MUNDO MILITAR.

Panorama universal

AÑO II.

DOMINGO 15 DE JULIO DE 1860.

NÚM. 36.

Con arreglo á la ley de propiedad literaria y convenios existentes, queda prohibida la reproduccion de los grabados y la traduccion de los artículos de este periódico.

SUMARIO. Grabados.—Llegada á Veracruz del Excmo. Sr. D. Francisco Pacheco, Ministro plenipotenciario de España en Méjico.—S. A. I. Gerónimo Bonaparte.—José d'Angelo, jefe de las barricadas del palacio del Senado en Palermo.—Ti-

pos marroques.—Vista de un pueblo de Babis.—Gran banquete dado por el Ayuntamiento de Barcelona á los voluntarios de Cataluña, en el salon de los campos Eliseos.—Cooperacion de la compañía de Guardias civiles jóvenes en la estincion de un incendio.

Texto. Crónica de la semana: exterior é interior.—Biografía del Excmo. Sr. Teniente general D. Manuel Pavía y Lacy, Marqués de Novaliches.—Gerónimo Bonaparte.—Funerales.—Incendio.—Novela.

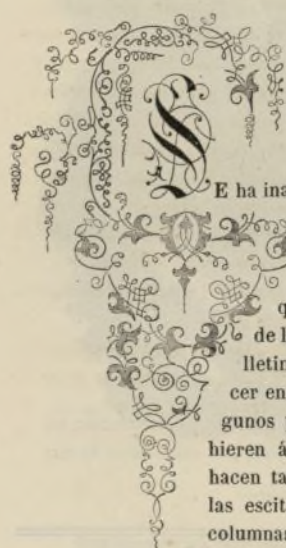


LLEGADA Á VERACRUZ DEL EXCMO. SR. D. FRANCISCO PACHECO, MINISTRO PLENIPOTENCIARIO DE ESPAÑA EN MÉJICO, Á BORLO DE LA «BERENGUELA.»

(Remitido por D. F. O.)

CRONICA DE LA SEMANA.

EXTERIOR.



Se ha inaugurado en el vecino imperio el mes actual con una circular de Mr. Billault, Ministro del Interior, en la que llama la vigilante atencion de los Prefectos acerca de los folletines-novela que suelen aparecer en las columnas inferiores de algunos periódicos, y que al par que hieren á los sentimientos honrados, hacen tanto y quizás mas daño, que las escitaciones políticas que en las columnas superiores intentan agitar los ánimos.

«Esa literatura fácil, dice el Sr. Ministro, que solo busca el éxito en el cinismo de sus cuadros, en la inmundicia de sus intrigas en las extrañas perversidades de sus héroes, ha tomado en nuestros días un triste y peligroso desarrollo. Invadiendo casi todas las publicaciones periódicas: aprovechando esa periodicidad para tener diariamente en suspenso y para aumentar la ardiente curiosidad del público, no cesa de esparcir profusamente las inagotables fantasías de la imaginación mas desarreglada. Los periódicos formales han dado asilo á la literatura, y penetra con ellos hasta la intimidad del hogar doméstico, y una vez admitida así en la familia, ni la joven ni la inocencia están al abrigo de su contagio.

»Hay mas: al lado de los periódicos políticos que la prestan su publicidad, en cambio de suscripciones que puede llevar ó retener, hemos visto surgir una multitud de pequeñas publicaciones consagradas únicamente á la explotación de esa literatura dañina, entregándola todas las semanas á bajo precio, por cientos de miles de miles de ejemplares, á la avidez de los lectores.

»Para quien conserve todavía algun respeto á la decencia y al buen gusto, tal desbordamiento es deplorable; es ya tiempo de poner término á él. La inteligencia del pueblo tiene derecho á mejores alimentos para que no se corrompa su corazón y se perviertan sus espíritus.»

Muy grato nos será que la circular del Sr. Ministro consiga plenamente sus honrosos deseos, pues aunque nunca ha habido en nuestra patria ejemplo de tan inmunda avidez editorial, nos debemos complacer de que el incendio se ataque en su mismo foco.

Las atroces violencias de que los cristianos del Líbano son objeto por parte de los drusos, arrancan á la *Patrie* una sentida exclamación de dolor, en la que se deja entrever el generoso propósito de que la Francia adopte enérgicas medidas para la represión de tan escandalosos hechos, sin atentar por eso en lo mas mínimo contra la integridad del imperio turco.

Francia, dice el precitado periódico, no permitirá que los cristianos del Líbano sigan siendo víctimas de unas horridas bárbaras, animadas de implacables odios y venganzas.

El cristianismo y la civilización probarán una vez mas que si representan la justicia en el mundo, tienen tambien la fuerza de su parte. Gracias á esta intervencion, concluye diciendo la *Patrie*, la Europa salvará á los desgraciados cristianos del Líbano, al mismo tiempo que hará un inmenso servicio al Gobierno de Constantinopla.

El acto soberano que estableció en Nápoles una nueva situación política, estaba redactado en los siguientes términos:

«Deseando dar á mis muy amados súbditos una prueba de nuestra benevolencia, hemos resuelto conceder al reino

instituciones constitucionales y representativas en armonía con los principios y los intereses de la nacionalidad italiana. Oramos de este modo para asegurar la tranquilidad y la prosperidad de los pueblos que la Providencia nos ha llamado á gobernar.

En su consecuencia, y para conseguir el objeto que precede, acordamos las resoluciones siguientes:

1.º Concedemos amnistía general por todos los delitos políticos cometidos hasta este día.

2.º Hemos encargado al Comendador D. Antonio Spinelli la formación de un nuevo Ministerio, el cual redactará en el plazo mas breve posible los artículos del estatuto, basado sobre la representación italiana y nacional.

3.º Se establecerá con S. M. el Rey de Cerdeña un acuerdo para los intereses comunes de las dos coronas en Italia.

4.º Nuestra bandera será en lo sucesivo adornada con los tres colores italianos, dispuestos en tres fajas verticales que contendrán en el centro las armas de nuestra dinastía.

5.º En cuanto á la Sicilia, la otorgaremos instituciones representativas y análogas, capaces de satisfacer todas las necesidades de los habitantes de la isla. Se instalará en ella, como Virey, uno de los Príncipes de nuestra Real casa.

Dado en el palacio de Pórtici el 25 de junio de 1860.—*Francisco.*

Se está confeccionando en la misma ciudad una lista de todas las notabilidades del Ejército, de la Marina, de la Magistratura, de la Administración, de la nobleza, del clero, de las ciencias, de las letras y de las artes. De esta lista serán nombrados los 120 individuos que componen la Cámara de los Pares.

En Palermo el dictador tiene que apelar á toda la energía de su carácter para contener las multiformes aspiraciones políticas, hijas, en parte, de la violenta escitación á que han tenido que elevarse los ánimos para consumir los últimos sucesos.

Nada se sabe respecto á futuras expediciones, pero hay motivos para creer que no será de larga duración el reposo que en esta ciudad disfrutará ya los voluntarios.

La triste Mesina presenta el mas desolador aspecto. No esperan los asesinos las tinieblas de la noche para vibrar sus puñales, ni los autores de las horribles listas de las personas que han de entregarse á su furia se recatan de poner su nombre al pie de ellas.

El terror domina entre los hombres de bien, y el que puede abandonar sus hogares se considera como muy dichoso de poderlo hacer, aunque sea á costa de los mayores sacrificios.

La guarnición tiene que estar incesantemente sobre las armas; en una palabra, todo parece concurrir á presagiar una espantosa crisis.

El último del pasado se enarboló la bandera tricolor en la ciudadela y en los buques napolitanos anclados en el puerto.

La expedición que á las órdenes del Coronel Cosenz salió de Génova para las costas sicilianas, no pudo completar el número de los voluntarios que se habían ofrecido á formar parte de ella, ni el material de guerra que tenia dispuesto.

Su salida, el día 5, dicen que fué precipitada, por las disposiciones del Gobierno sardo para impedir la.

¿Ha habido recientes trastornos en los Estados Pontificios? Así nos lo anuncia por lo menos un despacho telegráfico en que se dice haber estallado en Sinigaglia un motin que oportunamente pudo ser reprimido. Sinigaglia, como todos saben, es una ciudad de los Estados Pontificios de 10,000 habitantes, situada en la legación de Urbino y Pesaro, cerca del Adriático. El despacho telegráfico que comunica esta noticia y la del movimiento de tropas á que es de suponer dió lugar, se explica con alguna vaguedad.

En Viena los Consejos de Gabinete presididos por el Emperador, se verifican diariamente con asistencia de los Archiduques.

Cada día aparece tambien mas delicada la posición del Gobierno respecto al Consejo del imperio: prevéase que una reforma importante y radical no tardará en poner término á aquella situación. Parece que en la mayor parte de las cuestiones sometidas al examen del Consejo ha encontrado el

Ministerio poderosa oposición por parte de los Consejeros húngaros, que representan el principal papel en la corporación. No tardará el Gobierno en hallarse colocado en la alternativa de disolver la Asamblea ó de concederle, como en la mayor parte de los demas Estados europeos, verdaderas atribuciones legislativas.

Entre tanto no se levanta mano de los formidables preparativos de defensa en Italia. No considerando suficientes las cuatro plazas del célebre cuadrilátero, proyecta la construcción de otra en medio de aquellas, es decir, cerca de Villafranca, con el objeto principalmente de que sirva de puesto avanzado para la seguridad de Verona.

La intimidad próxima de Prusia y Austria solo puede ya considerarse, segun el *Ost-Deutsche-Pot*, como una esperanza ó una buena intención.

El Príncipe Regente se ocupa en sostener negociaciones diplomáticas personales con los Príncipes, habiéndose entablado principalmente con el Emperador de Austria, que ha correspondido al Regente de una manera satisfactoria. Constituye el objeto principal de dichas negociaciones la cuestión militar, y es probable que no sea llamada la Dieta de Francfort á resolverla, sino que formará parte de un arreglo especial entre ambos Soberanos. Así lo dice por lo menos el *Diario alemán de Francfort*.

Créese que la organización del Ejército prusiano ha contribuido mucho á inclinar el ánimo del Emperador de Austria á entablar negociaciones directas, sin que por eso hayan de ser excluidos de dicho arreglo los demas Príncipes, que como les ha indicado ya el Regente en su discurso pronunciado en Baden, tomarán parte en él tan pronto como se haya convenido algo entre Prusia y Austria.

La *Gaceta de Elberfeld* anuncia que desde el 1.º de setiembre próximo se suprimirán las Comandancias de las plazas de Sildeberg y de Juliers; las cuales dejarán de figurar entre las fortalezas prusianas.

Escriben de Dusseldorf el 5 á la *Gaceta de Colonia* que el 17 de este mes se verificará en Coblenza una Junta con el objeto de discutir acerca de los medios mas oportunos para obtener la supresión de los derechos que se perciben en el Rin. Es de desear, añade la *Gaceta*, que todos los interesados estén representados en dicha asamblea; y por lo que hace á la opinión que prevalecerá, creemos que todos optarán por la supresión.

En el *Diario de Constantinopla* se leen algunas noticias de Schumla y de Roustchouk referentes á la visita de inspección de S. A. Mehemet-Kiprisli-Baja, Gran Visir, que ha permanecido cinco días en Schumla, durante los cuales ha despachado cuantos asuntos se han sometido á su examen y dispuesto las mejoras necesarias. Se ha sustanciado el juicio formado contra Osman-Karaboutak-Oglon, uno de los jefes mas temibles de la gavilla que saqueaba aquella comarca, el cual ha sido sentenciado con arreglo á las leyes, condenado á muerte y ejecutado; en cuanto á los demas bandidos presos, continuaba la causa.

Respecto á quejas y reclamaciones, se han presentado libremente por los peticionarios, y fueron atendidas hasta el punto de proceder con toda legalidad á su comprobación.

El Gran Visir se ha dirigido desde Schumla á Rasgrad (camino de Roustchouk), deteniéndose en todas las poblaciones que ha encontrado al paso para recibir á los peticionarios, informarse de su estado é inquirir de las autoridades y personas notables las necesidades del país.

El día 11 de junio llegó S. A. á Terlak, y despues de adoptar en dicha ciudad las medidas oportunas, se dirigió al siguiente día á Roustchouk, en cuyo punto fué recibido por las autoridades civiles y militares y una inmensa concurrencia que le aclamaba con entusiasmo.

Habiendo convocado el Gran Visir á los notables musulmanes y cristianos, así como al Consejo local, les dirigió la palabra con la mayor benevolencia y cortesía, diciéndoles entre otras: «Que las intenciones magnánimas de S. M. Imperial el Sultan se encaminan al bienestar de las poblaciones confiadas á su autoridad por la Divina Providencia; que todos sus súbditos, sin distinción de raza ni de religión, son iguales ante él y la ley; que en virtud de orden supremo habia sido encargado el Gran Visir de investigar la situación del país, acoger cuantas reclamaciones se hagan y

resolverlas con justicia; y por consecuencia, todos debían unirse como hermanos é hijos de una misma patria, manifestar el mas vivo reconocimiento por la alta solicitud é inequívocas muestras del favor Imperial, presentándose con entera libertad á esponer personalmente sus reclamaciones.»

En suma, dicha visita de inspeccion ha producido excelente efecto en las poblaciones, y las oportunas medidas adoptadas, así como las mejoras que se hallan á punto de realizarse, principalmente la del ferro-carril, contribuirán á la mayor prosperidad de aquella provincia, cuya situación geográfica es tan favorable y su terreno tan fértil, y restablecerán en breve la tranquilidad pública, amenazada por los osados ataques de los bandidos musulmanes y cristianos.

INTERIOR.

A las 4 de la mañana del 13 salieron de Madrid SS. MM. con direccion al Real sitio de S. Ildefonso.

Ya estaba allí todo preparado para su recibimiento. El digno Comandante general del Sitio durante la jornada, señor Marqués de Guad-el-Jelú, había revistado las tropas que componen la guarnicion.

La temperatura de que se disfruta por ahora en aquel Real sitio es verdaderamente deliciosa, y hasta fría en las primeras horas del día.

Dícese que los días de nuestra augusta Infanta serán celebrados con un gran baile. También se asegura que S. M. hará alguna escursión al Páular, Riofrio y Segovia, antes de emprender el viaje que los barceloneses están esperando con impaciencia.

Las personas que tienen la fortuna de poder pasar las horas caniculares respirando la fresca brisa de los antiguos montes Carpetanos; los que en vez de sentir abrasadas sus pupilas con el polvo de las calles, pueden recrear su vista en las monumentales fuentes de Anfítrite, de Andrómeda, de Apolo, de los Baños de Diana y de la Fama, no tienen por lo general que echar de menos mas que una sola cosa, y es algun cómodo albergue, donde despues de haber vagado como mariposa entre el verde follage de los jardines, puedan concentrarse en grave recojimiento como hombres.

Cuando vuelvan á la coronada villa los que ahora la abandonan por las grutas y las selvas, estamos casi persuadidos de que se admirarán de las grandes obras á que un afortunado espíritu de regeneración parece impelirlos.

Por de pronto se ha dado ya régia autorizacion á las monjas Salesas para que puedan vender el terreno de la huerta que se crea necesario para la construccion de una manzana de casas en el paseo de Recoletos que hermosee aquel sitio y evite la construccion de una tapia como la que existe ahora.

El Ayuntamiento, que ya tiene dispuesta la cantidad que debe abonar á dichas señoras, como el primer plazo de lo estipulado en el contrato celebrado con la comunidad, dispondrá, en el momento que dicho contrato sea aprobado por el Gobierno, que se proceda al derribo de la tapia, con objeto de que quede terminada en el próximo agosto.

Los Sres. Duques de Sexto, Conde de Belascoain, y Moreno Elorza, han desplegado, segun se nos ha dicho, gran actividad porque se lleve á cabo una mejora de tanta importancia para el hermoso paseo de Recoletos.

La comision del Gobierno interior del Congreso ha acordado también dar vivo impulso á todas las obras pendientes que tienen relacion con la completa decoracion de su palacio. Una subcomision de Sres. Diputados ha pasado á visitar á los artistas que tienen encargos para el Congreso, á fin de encarecerles la urgencia de dar remate á sus trabajos. El Sr. Ponzano va en su consecuencia á proceder á la construccion en mármol de su magnífico fronton; el Sr. Madrazo (D. Federico), activará todo lo posible la conclusion de los cuadros que deben colocarse en el salon de sesiones, en las paredes contiguas al trono, y el Sr. Rivera también ha comenzado los lienzos que deben figurar en dicho salon y en otros.

El grandioso templo de San Francisco, cuyas nuevas campanas se estrenaron para anunciar á la capital que la bandera de Castilla ondeaba ya sobre los muros de Tetuan, ha enlazado la solemnidad de su reciente inauguracion con

el solemne acto de dar gracias á Dios por la terminacion de la gloriosa campaña de Africa.

A la una de la tarde del día 8, hora en que se presentaron SS. MM. y AA. acompañados de su servidumbre, comenzó una solemne misa, en la que ofició de pontifical el Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Toledo, despues de la cual, y de un sermón predicado por el padre Plaza, se cantó el *Te Deum* á toda orquesta, terminando la funcion muy cerca de las cuatro. El aspecto que ofrecia la iglesia, recientemente restaurada, era tan grandioso como brillante.

Alumbrado sencillamente y decorado con esa severidad que tan bien cuadra á un templo de las dimensiones y de la construccion de San Francisco, se hallaban reunidas en su espaciosa rotunda y estensas capillas, todas las personas mas notables de Madrid en un número crecidísimo. El Gobierno de S. M., las primeras Autoridades, altos empleados, Generales y otras muchas personas de distincion ocupaban el centro de la iglesia, llenando lo restante los demas convidados.

Las avenidas del templo estuvieron todo el tiempo cuajadas de espectadores ansiosos de saludar á SS. MM.

Hace algun tiempo que refiriéndonos á noticias de Barcelona tuvimos ocasion de hablar de los ensayos hechos en el ferro-carril con el freno inventado por el Sr. Castelví. En la prueba oficial que se ha hecho de esta utilísima invencion en el trayecto de la vía férrea de Madrid á Alcalá, ha conseguido su autor resultados del todo satisfactorios.

Tuvo lugar la primera aplicacion del freno frente á la caila núm. 15. El tren caminaba con una velocidad de 50 kilómetros por hora, y se detuvo por completo en la estension de 124 metros. La segunda vez llevaba la velocidad de 65 kilómetros por hora y se detuvo en igual trayecto. Es de advertir que el que en ambas pruebas recorria el tren era un plano inclinado. Para comprender la ventaja que lleva el nuevo freno al antiguo, añadiremos que probado este en un plano horizontal y llevando el tren la velocidad de 50 kilómetros por hora, recorrió, antes de detenerse, 804 metros.

La conmocion que el freno Castelví hace experimentar á los wagones, es tan pequeña que no escude de la que experimentan al pasar de un rail á otro. A estas pruebas asistieron los Sres. Ministros de Fomento y Gobernador civil de Madrid, acompañados de personas notables por sus conocimientos científicos.

Las noticias que del estado de construccion de varias vías férreas recibimos, si bien no contentan nuestro anhelo, porque en lo tocante á ese particular nos confesamos *ultras*, nos proporcionan grata satisfaccion, porque cuando menos vemos que no se interrumpe la caída de la gota de agua que por último ha de perforar la piedra.

El resumen de esas noticias puede hacerse en lo tocante á la generalidad de las vías de este modo:

En todo el corriente mes deben recorrer las locomotoras la línea desde Santander hasta Valladolid, con una levisima interrupcion en los grandes precipicios de las montañas de Reinosa, donde las obras son colosales. Mas tarde iremos de Valladolid á Burgos, acercándonos así á la Europa. En agosto se abre al fin á la explotacion el trayecto desde Guadalajara á Jadraque, que con el ferro-carril de Lérida hacen ya algo mas tolerable por tierra el penoso viaje de Madrid á Barcelona, sobre todo con la esperanza de que en 1861 tendremos las locomotoras en Zaragoza, y en 1862 la Francia y la España se comunicarán ya rápidamente desde Madrid á Perpiñan. También Ciudad-Real se enlazará á la capital de la Monarquía en el verano actual.

Respecto del primero de los caminos que se mencionan en ese resumen, ó sea el de Alar del Rey, leemos en la *Abeja Montañesa* una carta que le dirige D. Ramon Chies, de la cual nuestro buen deseo no puede escusarse de tomar los dos siguientes párrafos:

«Los adelantos del genio moderno han conducido hoy (8 de julio) por un terreno de accidentes bien conocidos, y que se presta poco á la construccion de vías férreas, una locomotora, que partiendo á las diez de la mañana de la estacion de Corrales, ha recorrido en breve tiempo 16 kilómetros que separan á esta del punto en que fecho. La ansiedad pública ha sido satisfecha. La compañía constructora, redo-

blando sus esfuerzos, y sin escusarse sacrificio de ninguna clase, ha anticipado dos meses este acontecimiento de inmensas y prósperas consecuencias para la empresa, la provincia y su comercio.

Las dificultades mismas que ha tenido que vencer la ciencia con la constancia del hombre para la perforacion de las montañas que cruzan los cinco túneles, la inmensidad de desmontes en roca; terraplenes, mejor diria piedraplenes, de 70,000 varas cúbicas, como el de Portolin, y los grandes viaductos oblicuos de piedra y yeso, que atraviesan tres y cuatro veces los rios Besaya y Llares, contribuyen á dar á las obras perfecta solidez, y bien puede aseverarse que la conservacion de esta seccion, salvo algunos desprendimientos de tierras, será siempre de poco gravámen á la compañía.»

No con tanta satisfaccion podemos hablar de lo ocurrido en Tetuan desde nuestra última crónica. Allí acabamos de sufrir una pérdida que ni los ciento veinte millones que los marroquíes están para pagar, ni todos los tesoros de la tierra podrian ni remotamente compensar.

El distinguido General, Jefe del Ejército de ocupacion, D. Diego de los Rios, nos ha sido arrebatado por la muerte, que ni con su terrible acompañamiento de dolores, ni con su glacial hálito pudo quebrantar la impávida serenidad de aquella noble victima.

F. M.

BIOGRAFÍA

DEL EXCMO. SR. TENIENTE GENERAL

DON MANUEL PAVIA Y LAGY,

MARQUES DE NOVALICHES, VIZCONDE DE RABOSAL.

II.

(Continuacion.)

En el año de 1837 ardía también la guerra civil en Cataluña con extraordinaria violencia. Los belicosos insurgentes del Principado, organizados en partidas de guerrilleros, sin verdadera sujecion á la disciplina militar, protegidos por la escabrosidad de sus montañas, daban vigorosos golpes de mano, aterrando á las fuerzas contrarias y á los pueblos con las inauditas crueldades que con unas y otros cometían.

El Baron de Meer fué nombrado en aquellas criticas circunstancias Capitan General de Cataluña. Inmediatamente púsose en marcha para Barcelona, acompañado de su Ayudante D. Manuel Pavia, y con una escolta de nueve coraceros. Al llegar al Corral de Almaguer se vieron acometidos por treinta latro-facciosos á caballo. El General y D. Manuel Pavia saltaron del coche donde iban; montaron á caballo; Pavia se puso á la cabeza de los coraceros y cargó decididamente sobre los malhechores; al mismo tiempo su asistente, Gregorio Sanchez, les hizo con su fusil un fuego muy certero; con lo cual consiguieron ayuntarlos y hacerles desistir de su propósito; y sin otro contratiempo llegaron á la capital de Cataluña el 18 de marzo.

Barcelona en aquella época era desgraciadamente un foco permanente de continuas turbulencias. Aquel estado de agitacion perjudicaba, como era natural, á las industrias fabriles; lo cual era causa de que muchos operarios careciesen de trabajo, y esto aumentaba en gran manera el conflicto público. El simple hecho de trasladar el cuartel de uno de los batallones de la Milicia Nacional á la calle de Fernando VII, fué bastante para que hubiese un amago de perturbacion; y al declinar el día tuvo que recorrer las calles D. Manuel Pavia, á la cabeza de 20 caballos del regimiento del Infante, para deshacer los grupos y restablecer el orden, lo que consiguió, empleando hábilmente ora la persuasion ora la energía.

Con la llegada del Baron de Meer á Cataluña, las operaciones militares recibieron vigoroso impulso. Los carlistas tenían estrechamente bloqueada á Solsona; el Baron marchó á aquel punto y les hizo levantar el bloqueo, despues de haber sostenido en el camino un obstinado combate, para arrojarnos de las formidables posiciones de Peracamps. D. Manuel Pavia mereció por su comportamiento en esta accion ser promovido al empleo de Comandante de infantería.



S. A. I. GERÓNIMO BONAPARTE, EX-REY DE WESTFALIA.

(De fotografía.)



JOSÉ D'ANGELO, JEFE DE LAS BARRICADAS DEL PALACIO DEL SENADO EN PALERMO.

Con el carácter de Jefe, y mandando un cuerpo de reserva, se halló en el ataque de Barbastro; el 12 de mayo asistió a la batalla de Grá, en que las fuerzas mandadas por el Barón de Meer hicieron sufrir a los carlistas, acudidos por D. Carlos, un terrible descalabro; por su bizarro comportamiento en esta batalla, en la que recibió una herida grave en el brazo derecho, D. Manuel Pavía fué ascendido a Teniente Coronel. Sin estar completamente restablecido de esta herida, asistió el día 13 de julio a la acción de Tornellas y el 18 a la de San Feliú de Lasserre, en la que atacó con energía y destruyó la mas fuerte de las alas del Ejército enemigo, mereciendo que por este hecho se le confiriese el grado de Coronel de infantería. El 29 del mismo mes concurrió a la acción de Capsacosta; el 10 de agosto, al levantamiento del sitio de Fornellas; y el 28 a la de Capsacosta y San



TIPOS MARROQUÍES.—KÁBILA Y MORO DE REY.

(Remitido por nuestro corresponsal D. N. L.)

Pau, para socorrer a San Juan de las Abadesas, atacado por fuerzas enemigas, al mando del General Urbiztondo.

Las hostilidades se prosiguieron activamente en los primeros meses de 1838, y en ellas tuvo una parte muy eficaz D. Manuel Pavía; en los días 3, 4 y 5 de febrero se halló en los sangrientos choques de Suria y puente de Malagarriga. El 1.º de marzo ingresó con el carácter de Teniente coronel en el cuerpo de Estado Mayor. El 16 del mismo mes se halló en la ocupación de la villa de Ripoll; en la acción de Biosca, empeñada contra las fuerzas carlistas de Tristany; y el 17 de abril en el levantamiento del sitio de Monistrol de Monserrate. En los días 27, 28, 29 y 30 de abril dió D. Manuel Pavía relevantes pruebas de su valor personal y de sus conocimientos en la espugnación del castillo de Oris, defendido tenazmente por

los carlistas: dirigió el asalto marchando á la cabeza de la columna de ataque; recibió un balazo en el hombro derecho, lo cual no le impidió continuar y llevar á cabo la operacion que se le habia encomendado; y en recompensa fué promovido al empleo de Coronel de infanteria, pero sin perder el carácter de Teniente coronel del cuerpo de Estado Mayor.

Conociendo el Baron de Meer la importancia de Solsona, resolvió reconquistarla á todo trance, y en los últimos dias del mes de julio el Ejército llegó á la vista de la plaza. D. Manuel Pavía dirigió el sitio con su acostumbrada pericia y con mayor fortuna aun que el del castillo de Oris. Embistió la plaza por el baluarte del Hospital á la cabeza de una columna, compuesta de parte del segundo batallón del regimiento infanteria de Zamora, del primero de América, del de los granaderos de Oporto y voluntarios de Cataluña. Al cerrar la noche, las tropas arrimaron las escalas al muro. El Gobernador carlista de Solsona, Tell de Mondedeu, habia acumulado numerosos elementos de defensa y dispuesto combustibles que se inflamaron cuando los soldados comenzasen á trepar por las escalas. D. Manuel Pavía, colocado entre dos aspilleras, animaba á sus soldados con la voz y el ejemplo; pero habiendo circulado entre estos el falso rumor de que el baluarte estaba minado é iba á hacer explosion, retroceden un momento; Pavía corre hácia ellos, los detiene, los anima y puesto á su cabeza penetra en la ciudad y se apodera del primer recinto. Los carlistas, encerrados en la Catedral, Palacio episcopal y demas edificios que formaban el segundo recinto, continuaban defendiéndose tenazmente.

D. Manuel Pavía habia penetrado en Solsona seguido por escasas fuerzas, y si el enemigo se apercibía de ello podia tomar la ofensiva con superioridad y probabilidades de éxito. Conociendo este peligro, echa mano de un ardid muy frecuente en las guerras; reunió todos los tambores

y cornetas y les hizo tocar diferentes marchas aparentando la entrada en la poblacion de fuerzas numerosas. Un soldado de Oporto, que imitaba con la corneta el sonido del clarin, dió varios toques anunciando la entrada de la caballeria; y afortunadamente el enemigo, engañado, se mantuvo á la defensiva. Al amanecer Pavía puso en conocimiento del Baron de Meer el conflicto en que se encontraba, y le pidió refuerzos; llegados los cuales, puso cuatro piezas en batería, protegidas por espaldones que hizo levantar, y preparó sus tropas para dar el asalto en cuanto la brecha estuviera practicable; pero los carlistas, sin aguardar á este último trance, se rin-

dieron. El Gobernador, Tell de Mondedeu, presentó su baston al Baron de Meer, y éste lo puso en manos de D. Manuel Pavía, dando á entender con esto que al joven Coronel correspondia la gloria de aquel hecho de armas. Entre tanto la columna se batia con éxito feliz con las tropas del Conde de España, que venia en auxilio de la plaza. Pavía asistió tambien á este ataque; y el empleo de Brigadier fué la digna recompensa que recibió por todos estos servicios.

tado Mayor, y con esta elevada categoria concurrió al sitio y toma de Ager, plaza importante por su ventajosa posicion topográfica, que podia servir de punto de apoyo á una excelente linea de operaciones: Pavía trazó las lineas de circunvalacion y contravalacion, y dirigió el asalto poniéndose á la cabeza de la columna, y en premio de tan distinguido comportamiento le fué concedida la cruz de San Fernando de tercera clase. Asistió á la accion de Biosca, donde el

enemigo sufrió una derrota de consideracion, y dirigió despues con inteligencia las fortificaciones de este punto, é igualmente se halló en los combates ocurridos en los dias 16, 17, 18 y 19 de abril sobre Padulles y Peracamps.

Destituido del mando de Cataluña el Baron de Meer, Pavía quiso seguir su suerte; obtuvo su licencia y marchó á Francia. En los últimos dias de junio regresó y el Gobierno le señaló su cuartel para Galicia, que despues le fué trasladado á Madrid. En 7 de enero de 1840 fué destinado al Ejército del Centro á petición del General O'Donnell; en 24 de febrero fué nombrado Jefe de la segunda brigada de la segunda division, y el 27 del mismo mes Comandante general de las tropas encargadas de cubrir la carretera de Teruel á Segorbe.

El 20 de marzo de 1840, conduciendo á Segorbe un convoy, notó síntomas de insubordinacion en las compañías de cazadores que formaban la vanguardia de su brigada: era que aquellos soldados veteranos se mostraban descontentos de verse mandados por un Jefe de 26 años, cuyo mérito y valor no habian tenido todavia ocasion de apreciar; Pavía supo ponerse á la altura de sus deberes en aquella critica circunstancia, y sin necesidad de echar mano de medidas enérgicas, hizo volver á la obediencia á los que comenzaban á faltar á ella. Al dia siguiente tuvo lugar la sangrienta accion de Novaliches, y los soldados de la segunda brigada de la segunda division del Ejército del Centro, conocieron que su joven Brigadier era muy dig-

no de mandarlos. Por esta victoria fué agraciado con la cruz de San Fernando por Real orden de 11 de marzo de 1840, y por otra espedida en 11 de abril se le concedió el uso del uniforme del cuerpo de Estado Mayor, á que habia pertenecido como Teniente coronel.

Antes de terminar el mes de abril de 1840, Pavía contribuyó de una manera muy eficaz á la rendicion del fortísimo castillo de Aliaga, defendido por 400 hombres valerosos que habian jurado perecer entre sus ruinas. El joven Brigadier, contra el parecer de los cuerpos facultativos, pero con el permiso del General en Jefe, y auxiliado solamente por los



VISTA DE UN PUEBLO DE BUBIS EN LA ISLA DE FERNANDO PÓO.
(Remitido por nuestro corresponsal.)

Igualmente se distinguió en las acciones de Churriquera y Estany, ocurridas en los dias 3 y 4 de agosto, con motivo de la conduccion de un convoy á Solsona, cuya llegada é introduccion en la plaza no pudieron impedir los carlistas por mas esfuerzos que hicieron. Asimismo tomó parte en las acciones de Solsona y de Berguis, acaecidas en los dias 3 y 6 de noviembre; y en las de Sors, Rialp, Astaren, Tirbia y en las operaciones sobre Viella, con que terminó la campaña de 1838.

Así logró D. Manuel Pavía captarse la ilimitada confianza del Baron de Meer, que lo promovió á segundo Jefe de Es-

soldados de su brigada, hizo bajar la artillería por una pendiente rápida y escabrosa, por donde á los hombres sueltos les era difícil descender, y levantada una batería, combinados sus fuegos con los de otra que batía otro de los frentes del castillo, obligó á sus defensores á rendirse.

La brigada Pavía formó constantemente la vanguardia del Ejército del Centro. Se apoderó por sorpresa del importante punto de Uldecona; combatió bizarramente el 20 de mayo en la sangrienta acción de la Cenia, en que Cabrera fué derrotado; y de la misma manera peleó el 30 de dicho mes.

Hecha nueva distribución de las fuerzas del Ejército del Centro, luego que los carlistas pasaron el Ebro huyendo á refugiarse en Francia, tocó á D. Manuel Pavía la Comandancia general de la línea de Oropesa á Mirabel y Mora de Ebro, donde la guerra había estado muy encendida, y donde al parecer conservaba todavía hondas y sólidas raíces. En veinte días destruyó todas las partidas carlistas que se albergaban en las vertientes del bajo Maestrazgo, sin dejar un solo enemigo armado en todo el corregimiento de Tortosa, y después, con su conducta llena de dignidad y delicadeza, supo cimentar la paz para lo futuro en aquel país desgarrado por la guerra civil, y cuyos habitantes son tan tenaces en sus rencores y apasionados en sus afectos.

Sabido es por desgracia, y para baldon de todas las guerras civiles, la dura suerte que cupo á los prisioneros isabelinos en la guerra de los siete años; el pueblecito de Benifasar sirvió de tumba á muchos de estos desgraciados. Pasando un día á la vista de él D. Manuel Pavía, quiso visitar aquel lúgubre recinto y concibió la idea de levantar un modesto monumento á la memoria de tantos desgraciados mártires. Pocos días después alzábase en aquel asilo de la muerte, sobre un plano escalonado, un sarcófago, sobre el cual se elevaba una pirámide truncada de diez varas de alta, cuya cúspide remata en un mundo que sujeta con sus garras el león de Castilla. En un lado se lee: *Los que vivís, aprended á morir por la patria.* En otro: *Sacrificad por la gloria y las leyes, y no morirás jamás.* En otro: *Pueblo libre y generoso, respeta las cenizas de tus héroes.* Y en el último estas notables palabras: *El hombre de honor muere primero que faltar á sus juramentos.* La concepción y ejecución de este monumento prueba la grandeza de sentimientos de don Manuel Pavía.

En recompensa de los servicios prestados en el Ejército del Centro fué promovido á Mariscal de Campo en 29 de julio de 1840, alcanzando esta elevada posición en la temprana edad de 26 años.

(Se continuará.)

JOSÉ SIDRO Y SURGA.

GERÓNIMO BONAPARTE.

De la *Historia de la familia Bonaparte* (1) tomamos las siguientes noticias sobre el Príncipe Gerónimo, que falleció el 24 del pasado:

«Gerónimo Bonaparte, hermano pequeño de Napoleón I, nació en Ajaccio el 13 de noviembre de 1784. Hizo sus estudios en el colegio de Juilly. Era muy meditativo y demostraba en su carácter una dulzura extraordinaria. Entró á servir en la marina, siendo nombrado aspirante en 1799, é hizo su primera campaña en el Mediterráneo, donde por un acto de arrojo se apoderó del buque inglés *Swestohure*, que combatía contra el buque francés el *Indivisible*, acto que le valió el grado de Teniente y el mando del *Gavilan*.

Encargado por el Gobierno de la isla de Santo Domingo de una comisión para el primer Cónsul, cumplió su cometido con mucha habilidad; y de regreso á las Antillas estableció un crucero delante de la rada de San Pedro de la Martinica.

Poco tiempo después contrajo matrimonio en Baltimore con miss Patterson, heredera de uno de los mas ricos comerciantes de la ciudad. Este matrimonio fué mas adelante anulado por Napoleón, quien permitió, sin embargo, á su hermano que reconociera á un hijo de esta unión.

(1) Paris. Lebigre-Duquesne hermanos, editores, calle Hautefeuille, 16.

En 1805 Gerónimo Bonaparte fué nombrado Capitán de navío, y se le dió el encargo de reclamar en Argel á los prisioneros franceses y genoveses, cuya comisión llevó á cabo con el mas completo buen éxito.

En recompensa de sus servicios le dió el mando de una escuadra, y recibió del Emperador la orden de abastecer los puertos franceses de las Antillas. Durante la travesía sufrió una tempestad terrible. Dispersóse la escuadra, y Gerónimo Bonaparte, que procuraba reunir sus buques, encontró un considerable convoy mercante de buques ingleses, al que atacó, apoderándose de una gran parte de las tripulaciones enemigas. Al regresar á las costas de Francia se encontró en medio de una escuadra inglesa mandada por el Almirante Keith, y después de una obstinada lucha logró entrar, á pesar del enemigo, en el puerto de Concarneau, en Bretaña.

A su llegada á Paris fué nombrado contra-Almirante y Príncipe francés. Poco tiempo después marchó con su hermano Napoleón á Alemania con el grado de General de división.

Después de la batalla de Jena, el Príncipe Gerónimo, á la cabeza del 9.º cuerpo del grande Ejército, estuvo encargado de completar la conquista de la Silesia, y en efecto la completó apoderándose de las seis fortalezas que defienden el territorio, que son: Glogau, Breslau, Brieg, Neisse, Schweidnitz y Giatz. Esta brillante conquista permitió al Emperador erigir el reino de Westfalia con el Ducado de Brunswick, el Hanover, el Electorado de Hesse-Cassel, y los principados de Halberstad, Magdeburgo, Verden, Minden y Onasbruck, y darlo á su hermano el Príncipe Gerónimo.

El 28 de agosto de 1807 el Rey de Westfalia se enlazó con la Princesa Catalina, primogénita de Federico, Rey de Wurtemberg, y de este matrimonio tuvo tres hijos: Napoleón Gerónimo Carlos Bonaparte, Príncipe de Montfort, que nació en Trieste el 24 de agosto de 1814, y falleció en mayo de 1847; Matilde Leticia Guillerma Bonaparte, Princesa de Montfort, que nació en Trieste el 27 de mayo de 1820, y casó en 1841 con el Príncipe Anatolio Demidoff; y Napoleón José Carlos Pablo Bonaparte, que nació en Trieste el 9 de setiembre de 1822.

El Rey Gerónimo se ocupó activamente en introducir en sus Estados las reformas que al parecer pedían sus pueblos. Suprimió los diezmos, la servidumbre y las costumbres feudales. Estableció el sistema de quintas para el servicio de las armas, que antes no existía; emancipó á los judíos; adoptó el Código Napoleón, y fomentó el comercio y la industria.

Durante la campaña de Rusia mandó el ala derecha del grande Ejército y tomó parte en las primeras operaciones que se verificaron en el Niemen. Cuando en la batalla de Leipsick los sajones y wurtembergueses, aprovechando un momento favorable para su traición, volvieron sus cañones y su caballería contra los franceses, un Soberano del Norte hizo proponer al Rey Gerónimo que vendiera á su hermano. «Soy francés, respondió el Rey de Westfalia, y mis primeros deberes son para la Francia.»

La fuerza de los acontecimientos obligó al Rey Gerónimo á abandonar su corona, lo cual hizo sin sentimiento, pasando luego á ofrecer sus servicios á la Francia.

Napoleón I abdicó.—A su regreso de la isla de Elba, el Príncipe Gerónimo salió de Trieste, donde se había retirado, y pasó á Paris al lado del Emperador, quien le dió el mando de un cuerpo de Ejército y le ordenó que pasara el Sambre. Derrotó á los prusianos en Montignies y en Marchienne-au-Pont, entró en Charleroy y fué herido en la granja de los Cuatro Brazos. El 18 de junio, en la batalla de Waterlloo, dió pruebas de valor y de adhesión. Encargado de atacar el castillo de Hougomont, defendido por las mejores tropas del Ejército inglés, apoderóse de él, fué luego rechazado, volvió á tomarlo, y no pudo sostenerse allí sino pegando fuego á los edificios.

Después del desastre de Waterlloo, el Príncipe Gerónimo fué á pedir hospitalidad al Rey de Wurtemberg, su suegro; pero solo encontró el cautiverio. Esta acción deshonra á Federico á los ojos de la Historia.

En 1816 obtuvo, por fin, permiso para poder establecerse en Austria, con el título de Príncipe de Montfort.

En 1825 se estableció en Roma, y en 1831 en Florencia.

Durante su destierro, el Príncipe Gerónimo sufrió dolo-

rosas pérdidas, pues vió sucesivamente bajar á la tumba á la Reina Catalina, su esposa, á José y Luis Bonaparte, sus hermanos, y á su hijo mayor Napoleón José.

En 1847, dominado por el deseo de volver á ver la Francia, dirigió una petición á la Cámara de Diputados, en la que pedía para su familia el permiso de servir en el Ejército, y para él la gloria de morir en suelo francés; y gracias á la energía del Príncipe de la Moskowa, y á los Generales Gourgaud, Pelet y Perneti, obtuvo autorización para regresar á Francia. Esta noticia la recibió en Bruselas, donde residía entonces con su hijo, y se la comunicó M. de Rumigny, Embajador en Bélgica. El Príncipe Gerónimo tuvo la satisfacción de ver de nuevo á su patria después de 32 años de proscripción.

Desde la revolución de 1848 ha sido siempre el pariente adicto, y algunas veces el consejero de Napoleón III.

Al principio de la guerra contra Austria fué nombrado para formar parte del Consejo de gobierno. Napoleón III, confiando en su larga experiencia, le nombró Consejero de la Regencia por decreto de 10 de mayo de 1859.

F. M.

FUNERALES.

(Continuacion.)

La costumbre de quemar los cadáveres halló oposición en un principio por parte de los filósofos, y solo consiguió propagarse entre los griegos después de la muerte de Cécrope, esto es, 1615 años antes de J. C. Colocado ya el cadáver sobre la hoguera, los parientes le daban fuego y hacían libaciones de vino entre las llamas. Juntamente con el cadáver se quemaban las armas y los vestidos mas preciosos que había tenido, y gran profusión de aromas. Inmolábanse animales y algunas veces esclavos ó cautivos. Solon prohibió que se arrojara á las llamas mas de tres vestidos ni se inmolara mas que un buey. En Roma, la ley de las doce Tablas prohibió también el que se echaran á la hoguera objetos de oro ni de plata.

Cuando el cuerpo había sido ya devorado por las llamas, se recogían sus cenizas, operación que podía considerarse como impracticable si no se empleaba la precaución, como acostumbraron hacerlo alguna vez en Roma, de envolver el cadáver en un tegido de amianto.

Los cuerpos que no eran dados á las llamas, que especialmente entre los griegos componían el mayor número, se depositaban en una sepultura que solía por lo general cavarse en el recinto de la casa donde habitaba la familia del fallecido. Pero en Tebas se prohibió esa costumbre, y desde entonces principiaron á construirse sepulturas á cierta distancia de los muros de las ciudades y á orillas de los grandes caminos.

La ceremonia de los funerales terminaba por lo general en todos los pueblos con una comida, costumbre que aun hoy subsiste en algunos países.

Podía negarse la sepultura á ciertos criminales, en especial á los traidores, conspiradores, tiranos, sacrilegos, á los suicidas y á los ajusticiados. El cuerpo de los que habían fallecido sin pagar sus deudas, pertenecía á los acreedores, que no tenían obligación de darle sepultura hasta haber sido completamente indemnizados.

Dábase sepultura fuera del cementerio á los que perecían á consecuencia de un rayo.

El horror que inspiraba el morir entre las olas, no provenía sino del mucho tiempo que en tal caso se tardaba en poder dar sepultura al cadáver. Por esa razón había la costumbre de adornarse durante el naufragio con los vestidos y joyas mas preciosas, á fin de que al ser el cuerpo lanzado á la playa, llevase consigo medios con que pagar los gastos de la sepultura. Cuando un viajero llegaba casualmente á encontrar algun cadáver insepulto, y no disponía de tiempo suficiente para enterrarlo, le bastaba para cumplir con su piadoso deber el echar sobre el yerto cuerpo unos cuantos puñados de tierra.

Entre los griegos se reservaban todas las pompas de la fúnebre ceremonia, para los ciudadanos que morían en defensa de la patria. Así lo afirma Tucídides. Sin embargo, según la descripción que el mismo autor hace de las exequias de

los primeros que fallecieron en la guerra del Peloponeso, nada se ve en ellas que en realidad merezca la calificación de pomposo en el orden material. Hé aquí sus propias palabras, según la traducción de Didot: «La antevíspera de las exequias se levantó una tienda, en la que se depositaron los huesos de los muertos, y todo ciudadano pudo consagrar á su memoria la ofrenda que quiso. En la ceremonia del fúnebre convoy los carros llevaban féretros de ciprés, uno por tribu. Los huesos de los muertos de cada una de estas iban en el suyo correspondiente. Llevábase también un lecho mortuario enteramente preparado, pero vacío, porque se suponían que iban en él los mortales despojos que no habían podido ser recogidos en el campo de batalla. La comitiva se compuso de ciudadanos y extranjeros, pues á todos les fué lícito formar parte de ella. Todos estos féretros fueron luego depositados en la tumba pública, situada en el arrabal mas hermoso de la ciudad, que es en donde se entierran los guerreros que mueren en los combates, exceptuando los que fallecieron en el de Maraton, que por el extraordinario valor que demostraron merecieron ser sepultados en el mismo campo de batalla. Terminada la inhumación, la ciudad nombró un sugeto distinguido por su sabiduría y dignidad que pronunció la conveniente oración fúnebre, y cada cual se retiró. Así es como se hacen los funerales.»

Egipto es seguramente el pueblo donde con mas piadosa veneración procuraron honrar los mortales restos de sus semejantes. Herodoto nos transmitió curiosos detalles sobre este particular, que por ser poco conocidos, creemos serán leídos con interés.

Al morir un hombre distinguido, todas las mujeres de su casa se cubren de barro la cabeza y el rostro: en esta disposición, descubierto el seno y sujetando los vestidos por medio de un cinturón, recorren la ciudad dando gritos de dolor y golpeándose lastimosamente el rostro y los pechos. Iguales demostraciones de sentimiento hacen los hombres, y después se saca con pompa el cadáver de la casa mortuoria para conducirlo á la del embalsamador.

Una horrible profanación, consumada por parte de uno de estos en el cadáver de una mujer que había brillado por su hermosura, dió lugar á que se estableciese la costumbre de no proceder al embalsamamiento, de las que se hallasen en este caso, hasta el tercero ó cuarto día.

Embalsamado el cadáver, cuya operación duraba por lo menos setenta dias, era encerrado en una caja de madera preciosa, ajustada interiormente á la figura del cuerpo humano, y la cual era depositada en el recinto destinado al efecto, dejándola puesta de pié y arrimada á la pared.

Las tumbas de los Reyes escitas, sigue diciendo el mismo autor, están situadas en el país de Gherres, allí donde el Boristenes empieza á ser navegable. Cuando el Rey espira abren en aquel terreno un gran foso cuadrado.

Después de haber embalsamado á su tosca manera el régio cadáver, lo pasean en un carro fúnebre de provincia en provincia, á fin de que todo el país pueda, en vista del triste espectáculo, entregarse á desesperados actos de dolor. Consisten estos principalmente en cortarse los habitantes un pequeño pedazo de la oreja, despojándose de la cabellera; hacerse incisiones en los brazos, desgarrándose la frente y la nariz; taladrarse con flechas la mano izquierda, y en otras no menos evidentes señales de su inconsolable aflicción.

Terminado este paseo por todas las provincias que estuvieron sometidas á la autoridad del Rey muerto, colocan sus despojos en el gran foso de que hemos hablado, sobre un profundo lecho de yerbas y ramas de árbol. Clavan en los bordes del foso estacas que sostienen un techado de tablas y ramas de sauce, y en este espacio hueco depositan el cadáver de una concubina del Rey difunto, de su secretario, su palafrenero, su Ministro, su cocinero, un criado, caballos; en una palabra, las primicias de todo lo que sirvió al finado. Hecho esto, acumulan tierra sobre la sepultura hasta formar sobre ella una elevación cónica. De allí á un año eligen en la servidumbre del difunto Rey cincuenta jóvenes de los que mas útiles servicios le prestaron. Degüellanlos, juntamente con igual número de hermosos caballos, y después de arrancar á unos y otros las entrañas, y rellenarlos de paja, los colocan alrededor de la tumba; de manera, que los caballos quedan suspendidos sobre unos medios arcos de madera que le sirven de apoyo en toda su extensión,

y sobre ellos los cadáveres humanos, sosteniéndose por medio de una estaca, que atravesando á lo largo de la espina dorsal y el cuerpo del caballo, se fija por su parte inferior en el arco de madera.

Tales eran las ceremonias fúnebres que los escitas dedicaban á la memoria de sus Reyes. Entre la gente distinguida de la misma nación se acostumbraba colocar el cadáver en un carro enlutado; llevarlo de casa en casa de los que fueron amigos suyos; celebrar en cada una de ellas un banquete de despedida, cuyos manjares se ofrecen también al difunto, y después de los cuarenta dias que pueden invertirse en esa ceremonia, entregan los mortales despojos sin mas solemnidad á la tierra.

La muerte de Alarico, ocurrida el 412 en Cosenza, fué, según dice Jornandes, causa de un gran dolor para los godos, que le profesaban mucho afecto. Para sepultarlo desviaron el curso de un río que pasa por las inmediaciones de aquella ciudad. Hicieron abrir por manos de cautivos, en medio de su alveo, un ancho foso, y en él enterraron el cadáver de su Rey y las inmensas riquezas que poseía. Volvieron á dejar seguir al río su dirección natural, y últimamente despojaron de la vida á los que habían trabajado en el foso, á fin de que se conservara oculto para siempre el lugar de su sepultura.

Con no menos sangrienta ferocidad y misterio se celebraron los funerales de Atila, muerto el 453 en Panonia. El citado autor los refiere del modo siguiente: «El cadáver de aquel conquistador fué colocado bajo una tienda de seda, y junto á ella tuvo lugar un espectáculo maravilloso y solemne. Ginetes escogidos entre los hunos, celebraron con cantos fúnebres las hazañas del difunto; prorrumpieron en dolorosas lamentaciones; celebraron sobre la misma tumba un suntuoso festín ó *strava*, como ellos dicen, y como para hacer bafa del dolor de que estaban poseídos, se entregaron á demostraciones de la mas bulliciosa alegría. Entre tanto, valiéndose de la oscuridad de la noche, dieron misteriosa sepultura al cadáver, cubriendo el féretro, primero de oro, luego de plata, y últimamente de hierro, para indicar que con este había conquistado las riquezas de las naciones. Sobre este féretro arrojaron joyas de inmenso valor, y para librar de un modo absoluto de la curiosidad humana esta tumba, inmolaron sobre ella á cuantos habían trabajado en abrir la tumba.

(Se continuará.)
F. M.

INCENDIO.

Publicamos en este número un dibujo que representa la eficaz cooperación que los individuos de la compañía de Guardias civiles jóvenes, residente en Valdemoro, prestaron á las órdenes de su digno Comandante. Sr. D. Vicente García Aguado, para extinguir el incendio ocurrido en una era de aquel pueblo.

Sabemos que este acto y cuantos puedan numerarse entre los de humanidad y valor, son propios de aquella brillante juventud que trae como heredad de sus padres la abnegación con que merecieron distinguirse en el servicio militar. Sabemos que es poca cosa para corazones tan generosos y esmerado objeto de una distinguida educación, el apagar gavillas de mieses que arden en un campo abierto: no recomendamos el hecho por la dificultad que pudo ofrecer el acometerlo; pero lo celebramos, y tenemos una gratísima satisfacción en publicarlo, porque debemos alentar su virtud; porque estamos convencidos que con igual espontaneidad que se arrojaron á apagar las llamas, para hacer un servicio á sus semejantes, sabrían, como sus padres, lanzarse á un torrente á salvar la vida del que estuviera ahogándose, ó penetrar por una angosta puerta, casi ocupada por la mortífera boca del trabuco de algún bandido.

El hecho en cuestión acaeció del modo siguiente:

Hallándose á las diez de la mañana del 25 la compañía de Guardias jóvenes asistiendo á las solemnes honras que por los individuos que han fallecido en la guerra de Africa se celebraban en la iglesia parroquial de Valdemoro, se tuvo aviso del incendio que ocurría en la era de un vecino de aquella población, D. Genaro Santa María. En seguida, y antes

de que las campanas anunciaran el siniestro, desfiló la primera mitad de la compañía, con su Comandante á la cabeza, hacia el lugar de la ocurrencia, quedando en el templo los Guardias mas pequeños.

El incendio amenazaba ser de consideración, y lo primero que se tuvo por conveniente hacer fué aislarlo, y luego sofocarlo á fuerza de tierra y agua, lo cual se consiguió afortunadamente después de hora y media de trabajo en que los jóvenes Guardias desempeñaron su cometido con vigor, con serenidad y con celo. Ellos, bajo la vigilancia de sus instructores, es decir, bajo la inteligente dirección de estos, acarrearon tierra á donde fué preciso, y la esparrieron y apisonaron sobre las llamas; ellos trajeron agua desde las tres grandes cubas que la conducían hasta cerca de la era; por último, ellos establecieron un reten que permaneció en observación hasta las diez de la noche, en cuya hora no salía ya ni humo de los montones de mies abrasados.

EPISODIO DE LA GUERRA DE BRETAÑA

escrito en francés

POR MR. OCTAVE FEUILLET.

TRADUCCION

DE D. J. F. SAENZ DE URRACA.

VI.

(Continuación.)

—¡Vamos! es ese diablo de Oficial, murmuró el desconocido.

Entonces se encogió de hombros con ademán de mal humor, y apresuró su marcha en tal manera, que Hervé, no pudiendo seguirle dentro del recinto del castillo, hubo de renunciar á una conversacion mas satisfactoria.

—No,—decía el joven para sí al regresar al arenal,—ni los sueños mas extravagantes de una noche de delirio han hecho pasar por mi mente tales imágenes! ¡Bellah! la joven alta y casta, de rodillas delante de un hombre, recibiendo.... ¿qué digo? anticipándose á sus caricias.... ¡y eso cuando sus labios se estremecían todavía con la confesión hecha á otro! ¡Bellah enjugando sus lágrimas de cómica con una mano de cortesana! Al menos, á Dios gracias, ya estoy tranquilo....

Y la mano convulsiva del joven, introduciéndose por debajo de su casaca en el pecho, sacaba la pluma blanca, recuerdo importuno de un momento mas feliz, la estrujaba con furor y sembraba por el suelo sus leves fragmentos.

Después de esta ejecución en efígie, el Comandante Hervé se acercó á las hogueras medio apagadas del vivac, y se acostó á poca distancia de Francis. El cansancio de aquel día de marcha y de violentas emociones concluyó por rendirle, y al rayar el alba fué preciso que la mano del puntual Buidoux le arrancase del profundo sueño en que se hallaba sepultado.

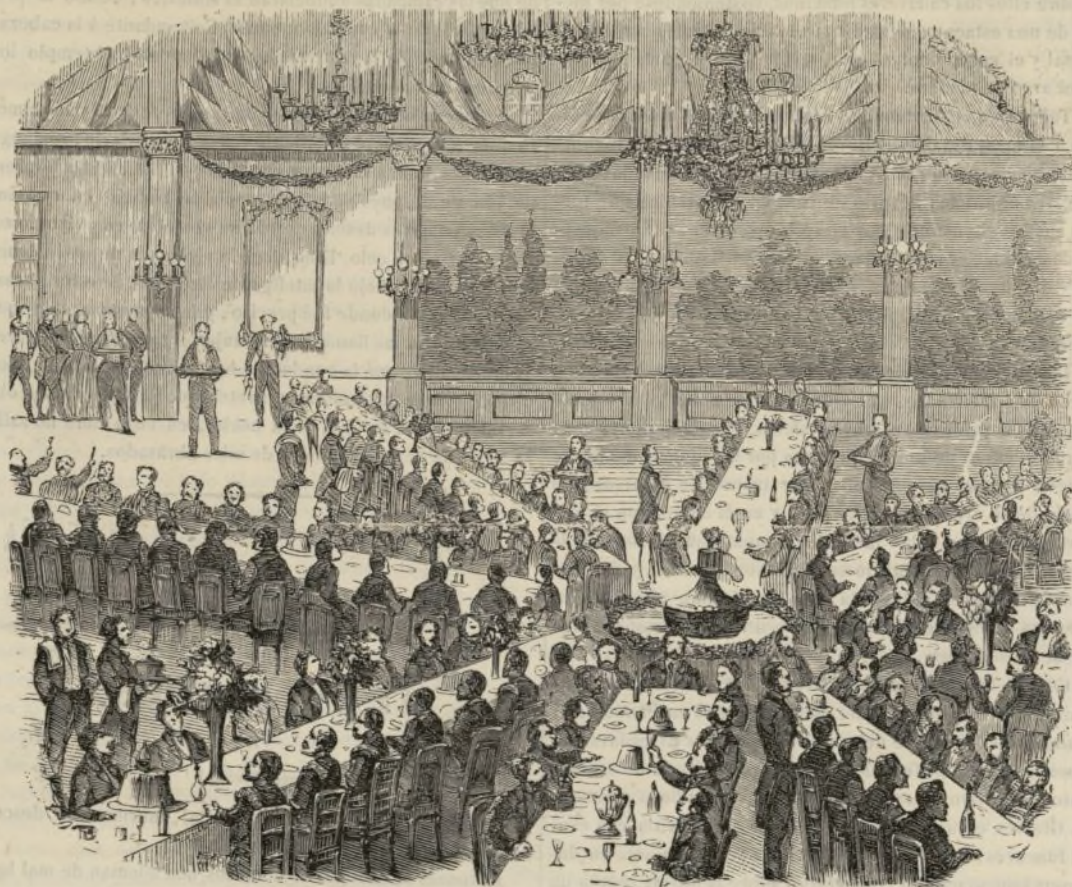
Pocos momentos después, la pobre Andrea llegaba sofocada de cansancio á la cumbre del arenal; recorrió la meseta con la vista, y al verla desierta, lanzó un grito de agudísimo dolor: luego, dejándose caer al suelo, sollozó durante largo tiempo, con el rostro oculto en ambas manos.

VII.

La República, señora, no puede perderle, por muy descuidada que sea para conservarle.
(CARTAS DE VOITURE.)

El cuerpo de Ejército mas importante de las fuerzas republicanas tenia establecido entonces su cuartel general en Vitré, en el límite de los departamentos de Ille-et-Vilaine y de Mayenne. El General en Jefe ocupaba, entre Rennes y Vitré, una habitación de modesta apariencia, que ocupaba un término medio entre el castillo señorial y la alquería, y cuyo único título para albergar á tal huésped era su situación agreste y retirada. Al patio de aquella casa es á donde rogamos al lector que se traslade con nosotros, advirtiéndole que han transcurrido cuatro dias entre las escenas de nuestra anterior narración y las que vamos á referir.

Era la una de la tarde: en medio del terreno cercado de paredes que se extendía delante de la fachada principal del



GRAN BANQUETE DADO POR EL AYUNTAMIENTO DE BARCELONA Á LOS VOLUNTARIOS DE CATALUÑA, EN EL SALON DE LOS CAMPOS ELÍSEOS.

edificio, varios soldados con uniformes de diferentes clases, jugaban ó conversaban con una libertad en que se mezclaba cierta reserva que revelaba la presencia de un Jefe; los mas activos se ocupaban en bruñir al sol sus armas ó los frenos de sus caballos; los mas melancólicos, echados al sol en posturas diferentes, parecia que se entretenían en seguir el movimiento de las nubes en sus variadas combinaciones, ó que se dedicaban á estudios botánicos. Formaban un accesorio característico de aquel cuadro dos granaderos de bigote cano que, habiendo puesto una tabla en equilibrio sobre un madero, se columpiaban con silenciosa gravedad, cual si la

salvacion de su alma hubiese consistido en tan trivial asunto. Hacia este grupo se dirigió un Oficial jóven que cruzaba por el patio con unos papeles en la mano y una pluma en la boca.

—Dime, Sebastian, —preguntó, —¿no ha vuelto todavía el Comandante Pelven?

—Todavía no, —contestó Sebastian, que se hallaba entonces en el punto culminante de su ascension.

—¿No se han recibido noticias de él?

—No, —dijo Sebastian volviendo á bajar magestuosamente en el extremo de su tabla.



COOPERACION DE LA COMPAÑIA DE GUARDIAS CIVILES JÓVENES EN LA ESTINCION DE UN INCENDIO OCURRIDO EN VALDEMORO EL DIA 25 DE JUNIO.

(Remitido por D. V. G. A.)

—Ten cuidado no te caigas; viejo puerco-espín, —repuso el jóven algo ofendido con el laconismo de su interlocutor, y empujando con el pié el frágil asiento de Sebastian.

La tabla, cediendo á aquel impulso, giró al pronto sobre si misma, y concluyó por caer al suelo con ambos gimnastas, y con viva satisfaccion de todos los espectadores.

Mientras que ambos veteranos se dedicaban con todo esmero y con su imperturbable seriedad á colocar de nuevo su columpio en el punto de equilibrio, el centinela situado en la parte exterior, cerca de una puerta grande que daba al campo echó un ¡quién vive! al cual contestó una voz ruda y breve: el centinela presentó las armas, y un momento despues cinco ginetes, con el traje desordenado y manchado de espuma y de polvo, entraban ruidosamente en el patio. Cuatro de ellos vestían el uniforme de búsaes de la República; el quinto, que habia entrado delante; no parecia pertenecer al Ejército; no llevaba mas insignias que una faja y un penacho tricolor. El súbito silencio que sucedió en el patio de la casa al tumulto de un recreo militar, y la especie de timidez con que murmuraron el nombre del recién llegado, probaron que era conocido de la mayor parte de los concurrentes y que le veían con mas temor que placer. El que acababa de recibir el equivoco homenaje de aquella acogida le justificaba plenamente, cualesquiera que fuesen los derechos que á él pudiese tener, por la ascética severidad de sus facciones, y por la espresion de su mirada, dotada de una fijeza particular y casi implacable. Entregando las riendas de su caballo, atravesó rápidamente el espacio que le separaba de la puerta de la casa, subió por la escalera interior, y llegó muy luego á una antesala en que habia dos centinelas. Apartando con la mano, con un ademán de suprema superioridad y preocupacion á uno de los dos soldados que, al propio tiempo que le hacia los honores militares, parecia vacilar para dejarle pasar, abrió una puerta de hojas, penetró en la habitacion inmediata, y encontró por fin lo que buscaba con tanta priesa y con tan poca ceremonia.

Dos personas ocupaban la sala en que acababa de verificar aquella invasion descortés: al ruido que produjo la puerta al abrirse, una de ellas, que era una jóven, rubia, esbelta y delicada como una niña, se habia levantado bruscamente del rincon de un campapé en donde estaba sentada, ó mas bien reclinada á la turca: al ver el rostro austero que se presentaba, lanzó un grito, anduvo dos ó tres pasos sobre la alfombra y desapareció por una mampara inmediata. Aquella fuga rápida dejaba al indiscreto invasor á solas con un hombre de elevada estatura, de porte elegante, y en cuyas facciones brillaba una belleza varonil unida con todo el esplendor de la juventud. Este personaje vestía la casaca militar con las hojas de encina bordadas en oro en el cuello y las vueltas: delante de él se veían una faja tricolor y un sable colocados en el ángulo de una mesa, á pocos pasos del campapé en que acababa de quedar vacío un sitio. Al ver la turbacion singular que su llegada producía, el individuo de fisonomía poco simpática que nos ha hecho penetrar en pos de sí en esta escena íntima, se detuvo con el entrecejo fruncido y la boca arqueada con una espresion desdeñosa: un breve rubor tiñó el semblante del jóven á quien se dirigía aquella reconvenccion muda, se incorporó, y luego, volviendo á recostarse con una indolencia algo altanera, dijo con sequedad:

—Ciudadano representante, me tratas como á un amigo.

—Tengo la mala costumbre, ciudadano General, de prescindir para con los demas de las precauciones de etiqueta cuya necesidad nunca he sentido. Sin embargo, si es necesario, pediré que se me dispense mi falta de urbanidad, y esto porque no querré invocar para tan poca cosa los ilimitados derechos que nos conceden el poder de la Convencion y el interés de la República.

(Se continuará.)

Por todo lo no firmado, el Secretario, FRANCISCO MEDINA-VETIA.

Director y propietario, D. M. PEREZ DE CASTRO.
Editor responsable, D. Jacinto Rodríguez.

Madrid: Imp. y Litografía militar del ATLAS, á cargo de J. Rodríguez, calle de San Bernardino, núm. 7.